

ANDRÉS DE ALMANSA Y MENDOZA

OBRA PERIODÍSTICA

EDICIÓN Y ESTUDIO
DE HENRY ETTINGHAUSEN
Y
MANUEL BORREGO

NCB
EC

NUEVA BIBLIOTECA DE ERUDICIÓN Y CRÍTICA

EDITORIAL  CASTALIA

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
I. INTRODUCCIÓN	15
Identidad del autor	15
Almansa y sus contemporáneos	16
Frustración social y profesional de Almansa	25
El polemista	27
Los escritos de Almansa y el momento histórico	30
La producción periodística de Almansa	39
La serie de cartas numeradas	44
Las relaciones particulares	67
Credo político de Almansa	102
Estilo	118
II. CUESTIONES BIBLIOGRÁFICAS	129
Cronología de las cartas y relaciones	131
Ediciones	133
Difusión	157
Bibliografía selecta	161
Criterios de esta edición.....	163
III. EDICIÓN DE LAS CARTAS Y RELACIONES	165
La serie de cartas numeradas	167
Las relaciones particulares	327
Variantes textuales	509
Apéndice	517
Glosario	543

IV. CLASIFICACIÓN DE LAS NOTICIAS DE LAS CARTAS	559
1. Nombramientos y mercedes	559
1.1. Nombramientos de funcionarios	559
1.2. Nombramientos palaciegos.....	569
1.3. Nombramientos militares.....	575
1.4. Nombramientos religiosos.....	576
1.5. Mercedes	580
2. Noticias políticas y judiciales.....	587
2.1. Medidas reformistas	587
2.2. Asuntos económicos	590
2.3. Problemas políticos en los reinos y territorios no castellanos ...	592
2.4. Conflictos institucionales internos	592
2.5. Medidas contra importantes personajes de la corte	592
2.6. Ejecuciones	595
2.7. Pleitos.....	595
2.8. Manifestaciones	596
3. Actos bélicos y noticias del extranjero.....	596
4. Actos de representación y acontecimientos sociales.....	601
4.1. Actos de protocolo	601
4.2. Noticias y actos religiosos	608
4.3. Muertes y enfermedades.....	610

PRÓLOGO

Hoy en día tenemos diferentes medios de comunicación gracias a los cuales las noticias nos llegan de forma rápida y relativamente barata. La mayoría de ellos (la radio, la televisión, Internet) son producto de la evolución tecnológica de los últimos cien años. El único que presenta una historia de varios siglos es la prensa.

Concretamente, a finales del siglo XVI, aunque todavía nos encontramos muy lejos de la rapidez revolucionaria que ofrecerán las rotativas del XIX, se producen ya los primeros intentos de llevar a cabo la divulgación de noticias de forma frecuente, amplia y profesional. Éstas se editan en pliegos sueltos, con una cantidad variable de hojas (normalmente dos o cuatro) impresas por las dos caras y se ponen a la venta en las calles y plazas más céntricas de las ciudades. Se puede considerar que la eficacia de la difusión de noticias realizada por estos medios, sólo era comparable a la de la difusión oral de noticias y cotilleos en las ágoras *sui generis* que eran los mentideros.

En la mayor parte de esos textos no suele haber exquisiteces literarias, pues, o bien no formaban parte de los propósitos del autor, o bien quedaban lejos de su talento. Son, en cambio, muy valiosos por otros motivos. En particular, porque nos dan una idea precisa de las noticias que constituían la actualidad informativa del momento, casi siempre mediatizada y protagonizada por las instancias de poder.

Las investigaciones de los últimos veinte años están contribuyendo a que esa masa de escritos, que tantos y tan inestimables testimonios dan, entre otras cosas, de los mecanismos ideológicos vigentes, de las formas en que se autorrepresenta el *establishment* y de la visión del mundo que procuraba inculcar éste, ocupe el lugar que le corresponde en el corpus documental de los siglos pasados.

Si hay un personaje con un protagonismo indiscutible en el siglo XVII por su papel en la historia de la primitiva prensa española, es Andrés de Almansa y Mendoza. Así lo dejó atestiguado hace más de un siglo la publicación de la serie de cartas numeradas aparecidas entre 1621 y 1624 que se le ha venido atribuyendo.¹ Nuestras propias pesquisas no han hecho más que confirmar que es el más importante periodista conocido de los primeros años del reinado de Felipe IV, siempre que por «periodismo» entendamos una prensa que todavía no ha alcanzado una verdadera regularidad, ni mucho menos una regularidad periódica y que en ocasiones se divulga todavía de manera manuscrita, como ocurre con la primera de las relaciones almansianas, de la cual no se conoce todavía ninguna edición impresa.²

La trascendencia de su obra en lo que podríamos denominar la «industria de la información» en la España de la época, se justifica por el número considerable de escritos de que consta, por la cantidad de reediciones de algunos de ellos, así como por el período histórico excepcional en el que se concentran. Su actuación se podría resumir en tres puntos. Primero, como el probable autor de una serie de cartas numeradas que representa el intento más importante, antes de la fundación de la *Gaceta nueva* cuarenta años más tarde, de crear un medio informativo de cierta continuidad; en segundo lugar, por haber publicado, bajo su nombre, un número muy considerable de relaciones de sucesos particulares; y en tercer lugar, como uno de los primeros críticos del quehacer 'periodístico' de su tiempo. Tanto la serie de cartas numeradas que se le atribuye como las relaciones de sucesos particulares que llevan su firma ocupan lugares de excepción en la historia de la primitiva prensa española.

Por otra parte, Almansa desempeñó un papel doblemente importante en la cultura de su época, habiendo sido, antes de llegar a ser uno de los primeros españoles que se dedicasen seriamente al periodismo, un promotor crucial de los poemas más ambiciosos y polémicos de Góngora. Tanto en ese papel como en su acierto de iniciar una producción seriada de cartas informativas tras la muerte de Felipe III, en el momento en que la monarquía hispánica parecía animada por nuevos y ambiciosos proyectos de cambio, se puede observar su extraordinario sentido de lo novedoso. El elevado número de ediciones conseguidas por sus folletos informativos del cambio de régimen dan fe de su atino 'periodístico'.

1 *Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza. Novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes 1621-1626*, Colección de Libros Españoles Raros o Curiosos, t. 17 (Madrid, Impr. de M. Ginesta, 1886).

2 Ésa es al menos la única forma en que nosotros la hemos encontrado, aunque no cabe excluir tajantemente que exista una versión impresa.

En la presente edición se ha procurado reunir, por primera vez, toda la producción periodística todavía existente de Almansa, o que se le atribuye, si bien cabe la probabilidad de que todavía se descubran más manuscritos y ediciones de sus obras periodísticas conocidas y hasta de otras que se desconocen, pues tanto él como Tomás Tamayo de Vargas mencionan algunas que no se conocen siquiera en manuscrito. En el estudio que precede a la edición, hemos intentado esclarecer, en la medida de lo posible, los hechos de su vida, el alcance y las características de sus escritos, los compromisos y dificultades que le acarrea su tarea de mediador informativo, y, en definitiva, lo que su actuación supone como contribución a la historia de la prensa española. Por razones obvias, están ausentes de esta edición los escritos no informativos de nuestro autor y, en particular, sus cortos tratados polémicos y su pequeño discurso sobre la conveniencia de que exista la figura del privado, todos ellos de notable interés.

INTRODUCCIÓN

IDENTIDAD DEL AUTOR

En el prólogo a las *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús*, Pascual de Gayangos atribuye a Andrés de Almansa y Mendoza un conjunto de folletos impresos en el primer cuarto del siglo XVII —la serie de cartas numeradas, incluida en nuestra edición— que podría haber constituido «el primer ensayo» de gaceta periódica en España.³ Así, hace casi un siglo y medio, Almansa aparece evocado por primera vez como un nombre significativo en la historia del primitivo periodismo español.

Si bien el conocimiento de su labor periodística ha avanzado desde entonces, no podemos decir lo mismo de su biografía, siendo el principal escollo la escasez de fuentes conocidas. Sin embargo, en el siglo pasado se ha evolucionado positivamente al menos en un punto con respecto a los conocimientos que tenían los estudiosos del siglo XIX.⁴ Hoy sabemos que nuestro Andrés de Almansa, autor de relaciones y cartas, que firmaba casi siempre con su segundo apellido, era el mismo Andrés de Mendoza de la correspondencia de Góngora, el que difundió en Madrid las *Soledades* y escribió unas *Advertencias* en las que defendía al célebre poeta de la incompreensión de algunos personajes de los círculos cultos de Madrid.

Así lo intuyeron Miguel Artigas por un lado y Luis Millé por otro, en sendos estudios sobre Góngora, gracias a las cartas del poeta y a las de algunos de sus corresponsales.⁵ La publicación, por parte de Emilio Orozco,

3 *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús* (Madrid, Imprenta Nacional, 1861), pp. xi-xiii.

4 Nos referimos tanto a Gayangos como a los editores de la serie de cartas de Almansa (véanse las notas 1 y 3).

5 Véase Miguel Artigas, *Don Luis de Góngora y Argote. Biografía y estudio crítico* (Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1925), pp. 130-135; Luis Millé Giménez, «Lope,

del texto de las *Advertencias*, donde figura una de las dedicatorias a las que tan aficionado era Almansa en sus relaciones, no deja ya lugar a dudas.⁶ Ni que decir tiene que la fusión de los dos personajes, dignos de ser famosos por separado, si en efecto hubieran sido dos, ha añadido complejidad y aumentado el asombro relativos a este curioso individuo.

Con los nuevos datos también ha ido cambiando la percepción que se tiene del personaje. Todavía en los años treinta algún estudioso del Siglo de Oro le reprochaba con tono agrio haber sido un entremetido que con su funesta intervención había malogrado el triunfo entre los cultos de los grandes poemas gongorinos.⁷ Hoy podemos decir que, además de su habilidad para llamar la atención, para bien o para mal, de tantos personajes ilustres —ahí están Góngora, Cristóbal Suárez de Figueroa, Quevedo o Lope de Vega, sin contar a los grandes personajes de la nobleza a los que dedica sus escritos—, Almansa tiene muchas otras facetas, algunas de cierto calado y que, como él mismo dice, le pudieron hacer ganar cierta estima entre sus contemporáneos.⁸ Esperamos poder mostrar algunas de ellas a lo largo de esta introducción.

ALMANSA Y SUS CONTEMPORÁNEOS

Por desgracia, nuestro gacetillero, que tanto habla de sí mismo en las dedicatorias de sus folletos informativos y a veces en el cuerpo mismo de éstos, nunca tuvo la buena idea de dejarnos, además de sus lamentaciones y protestas, una somera autobiografía. Por no dejar, ni siquiera dejó algún dato que estuviera exento de toda ambigüedad. Así, nuestras dudas sobre su lugar de nacimiento no han desaparecido del todo ante referencias tan equívocas —al verse impregnadas del afecto, fingido o verdade-

Góngora y los orígenes del culteranismo», *Revista de Archivos* (julio-septiembre 1923), pp. 297-319. Entre los corresponsales podría estar Lope de Vega. El autor anónimo de una de las cartas más famosas, la *Carta echadiza*, dice haber tomado la pluma, entre otras cosas «por satisfacer a las dudas que ha puesto a la lealtad y buen término de Lope de Vega Carpio, clérigo y vecino mío, a quien de muchos años a esta parte por esta causa conozco» (en Luis de Góngora, *Obras completas* [Madrid, Aguilar, 1961], p. 1.095).

6 Emilio Orozco, «La polémica de las *Soledades* a la luz de nuevos textos. Las *Advertencias* de Almansa y Mendoza», *Revista de Filología Española*, 44 (1961), pp. 29-62.

7 Miguel Herrero García, *Estimaciones literarias del siglo XVII* (Madrid, 1930).

8 «El gusto de los amigos que la cortedad de mi talento ha granjeado o prevenido Dios (que da intercadencias a la aflicción), aunque aquí tan huésped (si bien al ingenioso, o al que por tal estiman, cualquiera lugar es patria, y en todos es rico, pues lleva su caudal) me obligan a este pedazo de narración festiva» (rel. 13).

ro, que expresa a su corresponsal— como «nuestra Sevilla» o «nuestra Andalucía»,⁹ si bien, otras circunstancias, como sus tratos y amistad con personajes andaluces, aumentan nuestras sospechas acerca de su origen andaluz.

Limitándonos a los hechos más verosímiles, podemos suponer que Almansa pasó una parte de su vida en Italia, seguramente con anterioridad a 1603,¹⁰ lo cual pudo muy bien influir en su destino profesional, dados los avances de los italianos en la constitución de auténticas redes informativas y en la confección y difusión de avisos y gacetas. También realizó viajes repetidas veces, según él mismo afirma, a Italia, Francia y Flandes.¹¹ Desde 1611 debía encontrarse ya en Madrid y habría dado algunos pasos para promocionarse, buscando rentabilizar lo que parece una decidida vocación literaria. Con la habilidad que le caracterizaba para entrar en contacto con las principales personalidades cortesanas, consiguió hacer llegar a Felipe III al menos una de las dos cartas consolatorias que le dirigió tras la muerte de la reina Margarita, ocurrida en 1611.¹² Pero la recepción del primero de esos opúsculos no debió ser muy calurosa, ya que en el segundo vemos a nuestro autor en una de las

9 Dedicatorias de las relaciones 16 y 13.

10 Nos inclinamos por esta hipótesis, ya que en las *Advertencias* Almansa dice haber estado al servicio del duque de Sesa cuando éste era embajador en Roma (o sea, entre junio de 1590 y noviembre de 1603), y en ése y otros documentos muestra que tiene muchos conocimientos acerca de la geografía italiana, sus monumentos y la vida cultural de la península.

11 «Tiene desentrañado lo más digno y de más antigüedad que contienen las provincias de España, Italia, Francia y Flandes, o, a lo menos da muestras de tener entera noticia de lo más notable» (Cristóbal Suárez de Figueroa, *El pasajero* [Barcelona, PPU, 1988], p. 306). Véase también la nota 3.

12 Al menos es lo que él afirma: «Y aunque en la primera mía que Vtra. Majd. tiene vista tuue intento de consolarlo y en esta lo hago». Las cartas se conservan en forma manuscrita: *Cartas consolatorias a Felipe III con motivo de la muerte de la reina Margarita de Austria* (Biblioteca Capitular y Colombina, Sevilla, Sign. 56-4-1, hs. 126r-157v). Podría ser que éstos no fueran los únicos textos escritos con ese motivo. Lope, en carta al duque de Sessa, dice: «No he podido recoger las poesías destes líricos de la Corte en este tumulto. Una canción hay famosa; sospecharé que es de Hortensio, aunque anda bautizada con nombre de Mendoza; irá al futuro correo; si se digna de la copia al que la recita *inter privados parietes*» (Cayetano Alberto de la Barrera, *Nueva biografía de Lope de Vega* [Madrid, BAE, 1973], CCLXII, p. 126, n. 1). Si interpretamos bien ese fragmento de la carta de Lope, «al que la recita» debe de ser Mendoza. La Barrera señala más adelante, creemos que en relación con ese poema: «No se encuentra impresa la famosa Canción de Paravicino en la colección póstuma de obras de este ingenio, ni entre las de D. Antonio Hurtado de Mendoza». (*idem*, p. 128). Quizá es porque el Mendoza al que se refiere Lope no es éste, sino nuestro Andrés de Almansa y Mendoza, cuyo nombre se encuentra en varias ocasiones en relación con el del predicador.